9°



COMEDIA FAMOSA

A RAZON BVSCA ~~VENGANZA.~~

El desagravio.

DE DON MANVEL MORCHON.

PERSONAS.

Albayno.
Rosimunda.
Albisinda.
Garrote Gracioso.
Arnalda.
Longinos.
Paradeo.
Elmige.
Musicos,
y acompañamiento.

...n Albayno, Elmige, y Garrote.

...o, señor, ha passad o.
...prime infame el acento,
...mentido el labio,
...igas tu cobardia,
...as notoric mi agrauio.

Presa Albisinda, es possible,
ò pesia al cruel tirano,
y lobo de su hermosura!
como sabe que ha robado
la oueja mas estimada
... en mi Regio rebaño.

Ay

Ay hija del alma mia,
que el coraçon se me ha elado,
las acciones se entorpecen,
los pies son de brõze, y marmol.
Los sentidos no me siruen,
y la voz titubeando,
no dà lugar a que diga
el sentimiento que hago
de verte en poder ageno.
Mayor daño de los daños,
solo dirè que lo lloro,
que en corage me deshago
hasta vengarme, y matar
la causa de aqueste llanto.
Quando vengo de la guerra
glorioso, porq̃ he triunfado
de todos mis enemigos,
que quisieron temerarios
oponerse al duro golpe
de mi hazero, ò de mi rayo?
quando he muerto à Eunimũdo,
y dexo los verdes campos
ahogandose en coral fino
de Girpidas, [illegible]ranos.
Y en fin quando a Rosimunda
de esposo la doy la mano:
y quando me aplauden todos
por Rey de los Longobardos
quiere castigarme el cielo,
apartandome de el lado
a mi querida Aluisinda
del alma pimpollo amado,
en quien este tronco verde
tenia seguro Mayo,
que ayudado el Abril
de su entendimiento raro,
le hazia fertil pues podia
bordar los Eliseos campos,
con la flor del regozijo
de todos tan embidiado.
Que aguardo que no dispongo,
el donde, el como, y el quando
he de tomar la vengança
de vn sucesso tan estraño.
Muera mi enemigo, muera,
muera Longinos Exarco,
inquietador de mis dichas,
y de mis glorias estrago.
Yo assolarè sus tierras,
y quemarè sus vassallos,
sus padres, y sus parientes,
deudos, y confederados.
Y si le prendo le harè,
viue Dios, tantos pedazos
como esse mar tiene arenas,
tomines el bello Tajo,
aristas el Iulio ardiente,
y el Sol transparentes rayos.
Tiemble de mi furia él mundo,
los polos me hagan halagos,
y sepan todos que soy
gran Rey de los Longobardos.
Garr. Esso si, cuerpo de tal.
[illegible] me ha dexado.
[illegible] de mis malos dias,
d[illegible], señor, vn mal rato:
y no aguardes a mas treguas,
ni a mas cargos, y descargos,
sino en pudiendo coger
a esse picaro tacaño,
que se lleuò a mi señora,
manda ponerle en vn palo,
ù ahorcarle, que es negocio
que està en vn Credo ajustado.
Alu. Tienes, Garrote, razon.
Garr. Si tengo, mas no la hago.
Cantan dentro
Pesares adonde irè
para no encontrar con vos?
pero adonde puedo ir
quando fuera de mi estoy?
Alu. Que armonico acento es
el que mi oido notò?
Elmige salid a fuera,

que de vna, y otra parte
a vn tiempo ſe conuatian,
Tan velozes que haſta el viento
a ſu centro ſe retira,
por temer no le abraſen
las centellas, ò las chiſpas.
Que al vairſe los hazeros
con impetu deſpedian,
eran tan fuertes los choques
que con lanças, y con picas
ſe dauan; que al recibirlos
en las armas diamantinas,
y tronchandoſe por medio
eſcalauan las haſtillas
eſſos vientos, y tan altas
ſe remontan a la viſta:
y tan cerca del Sol llegan,
y al verlas tanto ſe imita,
que deſabrochando el fuego
que ay en ſu diafano clima,
las abraſò de tal ſuerte
con vengança tan impia,
que ſi al ſubir eran lanças,
eran al baxar zenizas.
Reſultando deſte encuentro
el perderſe tantas vidas,
marchitarſe tantas flores
(en la edad mas eſcogida.
Temblar la tierra mirando
aquel nectar que palpita,
y ver que el frondoſo campo
donde ſus aues habitan,
auiendo ſido eſmeralda
le conuirtiò en cornerina.
Deſta pues ſangrienta lid
(reſultò ſuerte enemiga!)
ſalir Albayno triunfante,
ſer de mi padre homicida,
talar mieſſes, romper foſos,
acoger haſta la Quinta,
donde yo depoſitada
mas muerta eſtaua que viua.

En cuya eſtancia, ay de mi!
viendo que ſoy ſu cautiua,
mirando que ſoy hermoſa,
paſſò para mi deſdicha.
El deſpoſarſe conmigo
al inſtante determina,
ſoy muger, viuo ſin padre,
no ſè que fuerça me inclina
a dezir que ſi, casème;
antes cloto de mi vida
huuiera roto el eſtambre,
pues con eſſo no tendria
las çoçobras, los peſares,
las afrentas, y ignominias,
que fixas en el honor
contempla mi fantaſia.
Lo que haſta aqui te he contado
preſumo que lo ſabias:
atiende pues, y veràs
de mis peſares la enigma.
El dia de nueſtras bodas,
(ſolo el nombrarlo me irrita)
me tuuo en la meſa Albayno,
(ha bàrbara tirania!
vna copa) fuerte lance,
ricamente guarnecida:
era, no de oro luciente,
ni terſa plata bruñida,
no de jaſpeadas piedras,
no de eſpecie criſtalina,
funeſta ſi, pues que hizo
de la cabeça (permita
la lengua, que ya que empieço,
pueda declarar la cifra)
de mi padre que la aſierren
y en dos partes la diuidan.
Y que (mi aliento me valga!)
la mitad bien guarnecida
en forma de copa, ò vaſo,
para mas afrenta mia,
me la pongan en la meſa,
èl con engaño me brinda,
ace-

aceto, bebo por ella,
luego al desayre me mira,
diziendome, con tu padre
has bebido, que mas dicha.
Quedème, pero no sè
del modo que te lo diga:
encarecer que sin sangre,
sin purpura las mexillas.
Torpe la voz, las acciones,
ò turbadas, ò encogidas,
es vn hiperbole corto
para dezirte mi herida.
Solo digo que quedè
contemplando la ignominia
a mi padre, y a mi hecha,
que mi honor lo padecia.
Que en aspides este ingrato
me conuirtio las caricias,
imitando al Cocodrilo,
pues halaga, y martiriza,
saca tu la consequencia
de como quedar podria.
De este pues desayre aleue
nace mi melancolia:
se deriban mis tristezas,
de esto resultan mis iras.
Para lo que te he llamado,
y te he dicho mis desdichas,
es para curarme yo,
quitando Albayno la vida.
Tu has de ser el instrumēto,
con dadiuas oy te obliga
mi mano, tu Reyna soy,
Rey es Albaynó, mas mira
que a tu natural matò,
que las haziendas os quita.
El desayre que me hizo
en afrenta vuestra, y mia:
Ea, Elmige, a la vengança,
breuemente determina
lo que te conuienè hazer,
muera pues aqueste idra.
Que veneno tan vehemēte
cōtra nuestro honor respira,
vna hora te señalo,
(q̄ no me dà mas la priesa)
para que te determines,
à emprēder acción tan fina,
como dar paz a tu pueblo
quedando en quietud tranquila.
A Dios, Elmige, y rēpara
muy bien a lo que te obligas,
ò guardar bien el secreto,
ò cuydado con la vida. *Vase.*

Elm. Obligacion, lealtad, fama, y grandeza
procuran oy vencer mi entendimiento,
la obligacion me llama, mas su intento
resiste mi lealtad con fortaleza.
El clarin de la fama me haze fuerça;
pues mi nombre eterniza por el viento,
la grandeza del ser, es ornamento,
porque anhela tenaz naturaleza.
Tiemblo al mirar traycion contra mi dueño,
de mi Reyna es assombro la entereza,
cumplir a vn tiempo con los dos es sueño.
Valedme, cielos! dezidme de que pieza
podrè jugar, que salga del empeño,
de obligacion, lealtad, fama, y grandeza.

Haze

Haze que se va, y encuentra con el Rey.

Alb. Adonde, Elmige, vais tan presuroso,
no será (a buen seguro) al belicoso
reclamo del clarin que en mar, y en tierra
repite a fuego, sangre, guerra, guerra.
Elm. Azia tu quarto, gran señor, passaua:
Alb. Valor bizarro, accion por cierto braua,
yo lo creo de vos; que no ay mosquetes,
chuzos, bombas, granadas, morteretes,
que puedan impedir vuestro destino:
porque a verlas torcierais el camino,
como soleis hazer en ocasiones,
dexando mi opinion en opiniones.
Elm. Pesame, gran señor, de que tu Alteza
abata, a tal estado, a tal baxeza,
mi pundonor, mi sangre, y noble brio;
pero basta, señor, dezir que es mio,
para infamarle assi, que vn desdichado
por bien que sirua, jamas se vio premiado.
Si hasta aqui defenderte pretendia, *ap.*
oy morirá a mis manos tu osadia.
Alb. Dexad, Elmige, vanos pensamientos,
y pues los mudo yo, mudad de intentos.
Elm. Mi obediencia se alla[n]a a darte gusto,
quitarele la vida por el susto. *ap.*
Alb. Salid afuera, dezidle a Paradeo
que luego parta, y arroje en el Leteo
a esta bárbara gente, que atreuida,
me roban el plazer, quitan la vida.
Que en la marina estàn seis mil cauallos,
que el Sol para su coche ha de embidiallos,
con gualdrapas de hazero guarnecidos,
que son de la campaña los vestidos;
peynando poluo, rastrillando arena,
y ocultando la cola, y la melena.
Y si acaso en dezirlo te embaraças,
por otro nombre son seis mil coraças,
cuyo valor, orgullo, fuerça, y brios
han de mandar seis mil parciales mios,
que de esta gente General le hago:
tema pues mi contrario vn breue amago

de mi podér, estado, y señorio,
y vano se oponga a mi aluedrio,
que si la espada, y el escudo embraço,
ha de ser de su vida corto el plaço.
Esto dezid al punto a Paradeo,

Elm. ilusion me parece lo que veo, *ap.*
a referir, señor, voy tus razones,
presto veràs trocadas tus acciones,
pues me tienes, tirano; de tal suerte,
que esta noche serà tu infausta muerte. *Vase.*

Alb. Si el rescate consigo de mi hija,
no aurà pesar alguno que me aflija;
menos la accion que hize tan inmunda
de dar aquel disgusto a Rosimunda,
de que ya dos mil vezes pesaroso,
el lecho no me sirue de reposo;
pero prometo (en fin) con otro gusto,
ver si puedo borrar parte del susto.

Sale Garrote, haziendose Cruzes corriendo.

Garr. Iesus, Iesus, Iesus, Iesus,
Dios me tenga de su mano!

Alb. Garrote, que traes, que tienes?

Garr. Aì es, señor, vn cuydado:
valgate el diablo por vino, *ap.*
aunque seas de lo caro.

Alb. Vèn acà, dime, que es esso?

Garr. Acà es vn cuento estremado,
que me sucedio esta tarde.

Alb. Parece que estàs borracho.

Garr. Señor, no; pero estoy como
dos dedicos mas abaxo.

Alb. Dime por tu vida el cuento.

Garr. Si està de Dios que contarlo
tengo, no ay sino atencion;
porque es vn cuento soñado.
Al salir aquesta tarde
por la puerta de Palacio,
encontrè vn segundo yo,
por no dezir vn lacayo.
Entramos en cierta hermita
para rezar al Dios Baco,
dimonos tan buena maña,
que en vn instante passamos
quinze cuentas de Alcorcon,
que de cierto inciense macho
llenos estauan, y luego
como ardia el incensario,
fuesse gastando el incienso,
subia el humo (ha vellaco)
por entre pecho, y espalda,
fue la cabeça inciensando,
hasta tanto que el tal humo
me hizo andar titubeando:
diome vn fuerte mal de madre,
como no estoy enseñado
a que tanto me perfumen
por achaques ordinarios.
En fin entre estas, y otras
me rendi al comun letargo,
apenas de el dulce sueño
gustè el primero bocado,
quando sueño que me ahorcan
por delito bien liuiano,
que soy tambien el verdugo
que me pongo al cuello el laço

que soy Papa, y que perdono
con vna, y aun con dos manos.
Que concedo Iubileos
de Indulgencias plenarios,
que soy Iuez, y que al instante
te hago poner en vn palo,
que no cumpliera con menos
la obligacion de criado.
Que ciego soy, y pregono,
lleuen todos por vn quarto
el Pronostico Almanaque,
y flamante Kalendario
para el año que se sigue
de mil ducientos y tantos.
Que soy tabernero fino,
que hago tinto el vino blanco,
y que de blanco hago tinto
con vn agua và bizarro.
Que soy muger principal,
y no de muy mal fregado,
auiendo sido el dia antes
gorroncilla de mal paño.
Que soy treciẽtas mil cosas,
que por no dezirlas callo:
Sueño en fin que soy el Rey
de los fuertes Longobardos,
dispertè con esta ansia,
que ser Rey, es gran bocado.
Abro los ojos, y miro
tus mulas, y tus cauallos:
boluiose en ayre el ser Rey,
dixe entonces muy ayrado:
Lleue el diablo lo que veo,
que mucho mejor me hallo,
siendo Iuez, y dar garrote
quando me toca a mi amo.
Pero en fin, bien se conoce
q̃ el bien es siempre soñado:
Con esto desde mi choça
vine mustio, cabizbaxo.
Entro corriendo, señor,
por todas tus quadras passo,
hasta aqui, dõde te he dicho,
lo que pudo vn sueño falso,
que si otra vez le soñare
me lleuen quatro mil diablos.
Con lo qual aqui dà fin
el sueño tan mal logrado,
y acabo de carretilla,
porque algun aficionado
me dè vn vitor de limosna,
siquiera por el cansancio.

Alb. Siempre estàs de buen humor.

Garr. Menos quãdo estoy de malo,
que suele ser cada mes,
y quando mas de año à año.

Alb. Pues anda, por esso solo,
di al Mayordomo que mando,
que para ayuda al bolsillo
te dè luego cien ducados.

Garr. Beso tus Reales pies,
beso tus prodigas manos,
beso todo lo que fuere
de besar sin embaraço:
desde lo alto del sombrero
hasta el boton del çapato. *Vase.*

Alb. Quiero ver à Rosimunda,
y desnazer el agrauio,
trocando en amor, desdenes,
y crueldades en halagos.
Empeçando a ser desde oy
finissimo enamorado,
que no cumpliera con menos
la obligacion de criado. *Vase.*

Salen la Reyna, Elmige, y Paradeo de Soldado.

Ros. El Rey en fin, Paradeo,
el rescate te ha encargado,
de Albisinda digna empresa
de vn pecho noble, y bizarro,

Par. Su Magestad (Dios le guarde)
me ha honrado con este cargo,
y para poder seruirle,
para vencer al contrario,

y prometerme dichoso,
puestos, y empleos mas altos.
Solo falta que tu Alteza,
ya que el Rey me honra tanto,
y me dà el pie para ser
(como soy) de nada, algo,
quiera piadosa ayudarme,
dandome a besar su mano:
Hinca la rodilla,
que es el vltimo tesoro
que para partirme aguardo.
Ros. Alça, Paradeo, del suelo,
que la atencion he estimado
como es justo; y quiera Dios
prometerte feliz lauro,
consiguiendo la vitoria,
y deshaziendo el agrauio.
Elm. Primero que Paradeo,
ya empieza el alma tēblando; *ap.*
no, te dès por entendido
de lo que estàs auisado:
(atienda tu Magestad).
haga ausencia de Palacio,
respondo sobre aquel punto
que tu Alteza me ha encargado.
Ros. Antes que adelante passes,
has le dicho, dime algo.
Elm. Señora, no, que procuro
con grandissimo cuydado,
tener cuenta con mi vida,
y obedecer tus mandatos.
Ros Pues prosigue. *Elm.* Ya prosigo.
Par. O que bien el papel hago. *ap.*
Elm. Bueluo a dezir, q̄ el empeño
de V.A. està a cargo
de mi pecho, porque assi
V.A. le ha mandado.
Ha me señalado tiempo,
para mi muy corto plaço,
para que en èl determine,
si me atreuerè a tomarlo
por mi cuenta, y no harè poco,
que no es pequeño cuydado,
traspassar de honor ageno,
al propio, ofensas, y agrauios:
haziendome dellas dueño,
que cuesta mucho trabajo
dar por menudo el honor:
desto cuenta al mundo vano,
que es muy dificil la data,
siendo tan facil el cargo.
Pero por obedecerte
la lealtad atropellando,
que deuo guardar a quien
como a dueño propio trato.
Digo que como al intento
quiera Paradeo ayudarnos,
en execucion pondrè
con el fauor de su braço
esta empresa, porque solo
no me atreuo a imaginarlo.
Que es grande la diferencia
de estar solo à acompañado,
assegurando a tu Alteza,
que se huuieran escusado
mil desgracias en el mundo,
sino huuiera quien al lado
se pusiera del que tiene
designios, ò intentos malos,
y para precipitarle
le huuieran dado la mano.
Esto respondo a tu Alteza,
Paradeo està esperando,
y es el que puede, a mi ver,
sacarnos deste cuydado.
Ros En fin, Elmige, tu fias
de otro pecho, y otro braço
mas que de ti? *Elm.* Si señora,
que en Paradeo he hallado
mas valor, mas bizarria,
y todo lo necessario
para este fin, q̄ es mi amigo,
y lo que dos bien hallados
no executaren, es cierto

que no lo harà pecho humano.
Rof. Ya, Paradeo has oido
de Elmige lo que he enſalçado
tu perſona de tus prendas,
corto premio, eſcaſo lauro.
Has de ſaber que metidos
en vn laberinto eſtamos,
ſobre tomar la vengança
de vn ſuceſſo bien eſtraño,
que por la prieſa no cuento,
mas tu lo ſabràs deſpacio:
y todo viene a parar
en dar la muerte al tirano
de Alboyno, que contra mi
traça peſares tan arduos.
No te admires de eſcucharme,
y que pronuncie mi labio
determinacion tan fuerte,
que ay lances, ſuceden caſos
en que todo es meneſter,
mezclando del pan, y el palo
(como dizen) mas aqui
es lo del pan eſcuſado,
ſiendo la ofendida yo,
con que ſolo buſco el palo.
Tambien Elmige confieſſa,
que ſi tiene tu reſguardo,
podrà mejor emprender
la accion para que le llamo.
Con lo qual en ti conſiſte
el poner fin a eſte caſo,
y reſcatarme la vida,
ſolo tu reſpueſta aguardo.
Par. Prometole a V. A.
que es punto muy delicado,
en el que empeñarme quiere
cercado de dudas me hallo.
Podremos matar al Rey
ſin que en traycion incurramos?
Rof. Si, Paradeo, pues matas
a vn aduenedizo, y falſo,
que al Rey mi padre dio muerte,
y vueſtras caſas quemando,
ſe metiò la tierra adentro
adonde Rey le aclamamos:
y eſta ofenſa, que es tan mia,
tambien toca a mis vaſſallos.
Par. Y dexarà de ſer Rey
quando por Rey le juramos?
Rof. Si, Paradeo, que el Rey,
que no cumple con ſu cargo,
y emplea ſu poderio
en obrar como hombre baxo,
el aſsiento de Rey pierde
en eſta ocaſion le hallo,
que dexò el Rey de ſer Rey:
luego es argumento claro,
que ſi pecò como hombre,
como tal pague el pecado.
Par. Conuencido a tus razones
por eſta parte me hallano
con lo miſmo que buſcaua *ap.*
ella me eſtà combidando.
Pero ſi el Rey a la guerra
guſta que vaya, y ha dado
orden que al inſtante parta,
como es poſsible ordenarlo?
Elm. Por eſſo miſmo: porque
ſi a la guerra te ha embiado,
no tendrà noticia alguna
tan preſto de ſi has llegado.
Con que eſtando de ſecreto
en tu caſa, ò en mi quarto,
mas facilmente podremos
executar lo intentado.
Par. En fin me coges, y cercas
cerrando a mi duda el paſſo,
por ſeruiros, gran Señora,
todas las contras hallano.
Y mi ſangre, honor, y vida
deſde luego la conſagro,
para vengar vueſtra ofenſa
al Rey Alboyno matando.
Rof. Pues, Elmige, y Paradeo,

ya es deuda de vuestro braço
el dar la muerte a esta fiera,
que tal çoçobra meha dado.
muera este infame atreuido,
muera esse aleue tirano.

Entra el Rey.

Rey. Quiẽ ha de morir, señora?
contra quien tiras el rayo?

Par. El Rey es. *ap.*

Elm. Perdido soy. *ap.*

Ros. Toda soi de yelo, y marmol. *ap.*

Rey. Los tres q̃ en la quadra estais
nota mi vista turbados:
de que es tanta suspension?
de que es tanto sobresalto?

Elm. Rosimunda, mi señora,
puede a tu Alteza contarlo.

Par. Ha trayciõ, y lo que puedes! *ap.*

Ros. Finxo, y valgame este engaño,
entrò señor Paradeo [*ap.*
aora a besarme la mano,
porque dize que a la guerra
luego partir le has mandado,
y que de Albisinda bella
vengar procure el agrauio,
matando, hiriendo, ò prendiẽdo
a Longinos tu contrario:
Y como qualquiera cosa
contra ti la siento tanto,
deziale a Paradeo,
que obrasse como soldado,
oyò al entrar V. A.
muera esse aleue tirano:
iba a dezir que Albisinda
presa tiene, el sobresalto
de auer visto a V. A.
a lo demas quito el passo,
con que solo oyò dezir,
muera esse aleue tirano.

Rey. Yo lo creo de tu amor.

El. como a Chino le à engañado, *ap.*

Par. Las mugeres sõ demonios. *ap.*

Rey. Agradecido me hallo,
Rosimunda, a tus fauores;
pero prometo pagarlos,
siendo ya tan diferente,
como và de bueno a malo,
que vn yerro se puede hazer,
pero dos no.

Ros. Como falso? *ap.*
paliar quiere sus embustes;
pero esta vez saldràn vanos,
tantos fauores, señor,
no sè si podrè pagarlos.

Rey. Vamos, señora, acà dentro,
Paradeo, lo encargado.

Par. Voy, señor, a obedecerte,
guardete el cielo mil años.

Rey. Muera mi enemigo, muera.

Ros. Muera pues pesarme ha dado.

Par. Ya rabio por embestirle.

Elm. Por darle la muerte rabio.

Rey. Mi sacro nombre se ensalce.

Ros. Y mi nombre Regio, y sacro
suba a poder de la fama.
a gozar solio mas alto.

Rey. Vamos, señora, que es tarde.

Ros. Ley es en mi tu mandato.

Rey. Que beldad! *ap.*

Ros. Que tirania! *ap.*
Paradeo, lo tratado. *vanse.*

Par. Guarde Dios a vuestra Alteza.

Elm. Tambiẽ nosotros nos vamos.

Par. Quiera el cielo que con dicha
de aquesta empresa salgamos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Garrote, y Arnalda, y se abraçan.

Arn. Gracias a Dios, Garrote de mis ojos,
que puedo hablarte ya sin embaraços:

gra-

gracias a Dios, que truecas los enojos
en darme tan finissimos abraços:
gracias a Dios que miro aquessos ojos
sin tener de coraje ramalaços.
Gracias a Dios que escucho que me quieres,
que es por lo que morimos las mugeres.
Garr. Gracias a Dios, Arnalda de mi vida,
que tu lenguaje escucho cariñoso.
Gracias a Dios que miro mas vnida
la parte de lo humano con lo hermoso:
gracias a Dios, que mas desencogida
me has hablado esta vez, como a tu esposo,
gracias a Dios que no me pides nada,
siendo en vosotras la primer jornada.
Arn. Pues dime, picarote, mal hablado,
has me tu dado algo que esto importe?
Garr. Como tiempo tan largo se ha passado,
es cierto no te acuerdas de aquel corte
de fina picardia que te he dado,
que por ti de vna carta paguè el porte,
de aquarto vna dozena de pasteles,
con tres libras de vbas moscateles:
dos morcillas de puerco de mi tierra.
Dos dozenas de finos alfileres;
pero quien algo dà a mugeres, yerra,
ò no conoce en fin quien son mugeres,
què la mas fina, viue Dios que es perra:
y andan buscando siempre pareceres,
para sacarle a vn hombre de juizio,
y esto no es de virtud, sino de vicio.
Arn. No te respondo por salir mi ama,
las cosas què de ti dize la fama.
Garr. Rabiãdo esto y por Dios ya por oillo.
Arn. Que a Garrote le dèn mal garrotillo.

Salen Alboyno, Rosimunda, Musicos, y acompañamiento, con plumas en los sombreros, y cadenas.

Musi. Despeñada và Aretusa,
huyendo halagos de Alfeo,
premio con que a los ingratos
les suele pagar Anteo.
Ros. Que dulcemente que suena
esta letra a mis oidos,
sus acentos repetidos
aliuio dàn a mis penas.
Alb. El dia en que cumple años,
señora, vuestra grandeza,

no es razon tengais tristeza,
ni creais a sus engaños.
Cesse la melancolia,
aya banquetes, y fiestas,
dexad temas tan molestas,
y tratese de alegria.
Que estoy con graue pesar
por veros, señora, triste
ò dezidme en que consiste
no poderos alegrar?
Esto que digo asseguro.

Ros. Prometo a tu Magestad
que es graue mi enfermedad:
y aunque apartarla procuro
no me dexa vna inquietud
que tengo en el coraçon,
que me quita la saçon,
y acaba con la salud.

Alb. Por esso mismo, señora,
es justo que os diuirtais,
que ha mucho tiempo que estais
sin tener de gusto vn hora.
Buscad entretenimientos
que os siruan de algũ alibio,
no me tengais por tan tibio
que escuse vuestros contentos.

Ros. Bien me holgara, gran señor,
de alegrarme, mas no puedo,
porque tengo mucho miedo
de encontrar vn disfauor.

Garr. Pues ay mas de si le vès,
darle a diestro, y a siniestro,
como maestro muy diestro,
con vn tajo, ò vn rebes.

Alb. Ya entiendo porque lo dize,
tiene bastante razon, *ap.*
pero ya mi coraçon
a lo hecho contradize;
pues hazedme a mi vn fauor,
assi viuais tiempo largo,
esto es por dar el descargo *ap.*
de aquella ofensa mi amor,

Ros. Ved, señor, que me mandais,
assegurarle pretendo *ap.*
para el caso que oy pretendo.

Alb. Hanme dicho que dançais
diuinamente, y quisiera,
assi diuirtirla intento, *ap.*
que dexando el sentimiento
hagais de qualquier manera
vna mudança, que yo
à acompañaros me obligo,
y creedme, que lo digo
de veras, de burlas no.

Ros. De vuestro gusto lo infiero;
dancemos lo que querais,
ha vassallos, ya tardais. *ap.*

Alb. Tocad a espacio el rugero.

Tocan, y dançan, y los Musicos cantan por dos vezes.

Reuerencia os haze el alma,
Reyna de mi pensamiento,
por Idolo de su Altar,
por Imagen de su Templo.

Ros. Esto es, señor, obediencia.

Garr. Esso no es sino dançar,
hazer tornos, y saltar,
bien mirado, en mi conciencia.

Alb. Robòme el entendimiento,
señora, vuestra belleza,
si algo quedò, la destreza
apurò su fundamento.
Lo que soy, ni sè, ni siento,
pues quedè sin èl en calma,
y viendo os lleuais la palma
en lo ayroso del dançado,
por cumplir lo enamorado.

Musicos cantan.

Rereuencia os haze el alma,
la Memoria, y Voluntad,
que de las potencias tres
me han quedado a vuestros pies.
Oy consagro mi humildad,
en mi afecto reparad,

pero

pero no mireis su intento,
pues es corto ofrecimiento
dedicar potencias tres,
a quien fuè, ha sido, y es.
Mus. Reyna de mi pensamiēto.
Abriò el discurso los ojos
a la luz de vuestro cielo,
trocòse en fuego su yelo,
era ciego, traia antojos.
Mirò el alma sus enojos,
y por poderle alegrar,
pusoos en mejor lugar,
os consagra el coraçon,
y os venera la razon.
Mus. Por idolo de su altar.
Es el alma imagen bella
del cuerpo, que es tēplo humano,
vió este rostro soberano,
y os colocò en lugar della.
Formauan cierta querella
los sentidos, y contemplo,
que del alma es casto exēplo,
os adoran si se aduierte,
viendo mejorar de suerte.
Mus. Por imagen de su templo.
Ros. Oyendo fauores tales,
que puedo yo responder:
ha falso, piensas hazer *Apar.*
añadir males a males.
Alb. Sentemonos, y entretanto
baylen, Arnalda, y Garrote.
Sientase la Reyna en vnas almohadas, y echase el Rey en sus faldas.
Gar. Gentil plato de gigote,
pero aora bien, yo me planto.
Arn. Si enfin hemos de baylar,
ya Garrote estoy aqui.
Gar. Pedrada, por no, ò por si.
Mus. Que son hemos de tocar?
Gar. Soy mas fino que Macias,
y no es esto lo peor,
mas por baylarlo mejor,
me pide el cuerpo folias.
Baylan Arnalda, y Garrote, y cantan los musicos.
Mus. Yo soy niña quien te quiere,
solo por tu bella cara,
que aunque de valde no es cara,
nayde por ella se muere.
Arn. Me canso, voyme a sentar,
vced perdone Rey mio.
Gar. Reyna gata, tenga brio,
que tambien he de glosar,
viendo los turbios luzeros
de este cielo fregatriz.
Boca de pie de perdiz,
y estos dientes molineros,
quede haziendo mil pucheros,
y aunque callo bien se infiere,
que por ti mi amor se muere.
Que aūque el pobrete està lacio
vestido a lo de Palacio,
yo soy niña quien te quiere,
yo soy quien tanto te estima,
como no me descontentes,
porque saltaràn los dientes
como de guitarra prima.
Puñete avrà con que gima
aquessa armazon auara,
ù de medir avrà vara,
y quando no golpe, amago,
y solo aquesto lo hago,
solo por tu bella cara:
Yo soy.
Ros. Garrote detente.
Ar. Su Magestad se ha dormido.
Gar. Que me ayan corrōpido
estas coplas de repente.
Ros. Salios todos allà fuera,
passo, y sin hazer ruido.
Gar. Iuzgo no serè sentido. *vase.*
Arn. Pisar con tiento quisiera. *vase.*
Ros. El que Alboyno se durmiesse,

no

no ha sido dicha pequeña,
siendo en la hora citada
para redimir mi afrenta.
Que Paradeo, y Elmige
entrassen, solo quisiera,
para acabar de vna vez
de dar alibio a mi pena.

Salen Paradeo, y Elmige, cada vno por su puerta, como azechando.

Par. Despues que en aquesta quadra.
Elm. Despues que en aquesta pieza.
Par. Rosimunda me dexò.
Elm. Me entrò Rosimunda bella.
Par. Con auer mas de dos horas.
Elm. Cõ auer mas de hora, y media.
Par. No a buelto a entrar por aqui.
Elm. No a buelto a passar por ella.
Ros. Con esta cinta la espada
quiero atar, porque no pueda,
si mis parciales entraren,
valerle para defensa.
Par. Voy saliendo poco a poco,
por si acaso hallo otra puerta.
Elm. Este el estrado es
de Rosimunda, y quisiera
ir saliendo poco a poco,
por ver si encuentro con ella.
Supuesto que no ay peligro,
aunque Alboyno verme pueda,
pues me tiene por leal,
pero (no obstante) ojo alerta.
Par. Quiero conocer el quarto.
Ros. Hizelo de la manera
que trazado lo tenia.
Al passar se encuentran.
Elm. Quien và?
Par. Elmige.
Ros. A buena hora
llegasteis los dos.
Elm. Señora, como tu Alteza.
Ros. Ce, que hablar passo conuiene
a lo que mi orgullo intenta.
Par. Pues que juntos nos hallamos
disponed apriesa, apriesa,
lo que procurais hazer.
Ros. Que pague con la cabeça,
las ansias las pesadumbres,
las angustias, las afrentas,
amenazas, y temores,
que este tirano me cuesta.
Par. Pues si ha de ser, obedezco.
Elm. Pues responda mi obediencia.
Rey. Rosimunda, dueño mio,
pero que ilusion es esta.

Sacan las dagas, y al dalle dispierta.
Par. Ha traicion
que poco puedes. *Apart.*
Leuantase.
Ros. Valgame Dios, yo soy muerta!
Rey. Paradeo son, y Elmige
los que mi muerte conciertan.
pues traydores que es aquesto?
responded, no teneis lengua.
Ros. Esto Cielos va perdido,
quiero salir allà fuera *Apar.*
por si acaso diere vozes,
para impedir que no pueda
la Guarda fauorecerle,
mi honor en tus manos queda,
Paradeo haz lo dicho,
y lo demas por mi cuenta.
Rey. Paradeo, quando yo
por mi te embio a la guerra,
fiando de tu lealtad
el valor de aquella empresa.
Assi mis cariños pagas,
y de la traicion te lleuas,
para pagar fementido,
tantas deuidas finezas?
Par. No tengo que responderte,
ni que escuchar mas tus quexas,
pues

pues si te quito la vida,
no aurà a quien pagar las deudas.
Rey. Ni yo querrè recibirlas
cortandote la cabeça.
Par. Pues serà de aqueste modo.
Elm. Serà de aquesta manera.

Sacan las espadas, y el Rey halla la suya atada.

Rey. Atada tengo la espada,
ha que terrible violencia!
no me espanto seais traidores,
siendolo la que deuiera
mirar por suya mi vida:
pero pues ella concierta
con vos el darme la muerte,
solo la traidora es ella.
En fin he roto los ñudos,
Saca la espada, y riñen.
ya salio, canalla espera,
y veràs que presto Alboyno,
buelue esse fuego en pauesas.
Par. Primero veras tu muerte.
Elm. Yo confirmo esta sentēcia.
Rey. Valiētes son los traidores,
con lindo aliento pelean,
Vanle retirando.
no puedo mas ya me rindo:
valgame toda mi fuerça,
todo mi valor me valga,
ya que no puedē mis quexas.
Par. Deste modo satisfago
a mi legitima Reyna.
Elm. Con esta sangre se lauan
de Pauia las ofensas.

Entranse acuchillando, y dizen dentro.

Dent. Rey. Muerto soy,
valgame el Cielo.
Dent. Par. Ya te he pagado las deudas.
Sale la Reyna.

Ros. Ya que guardas, y criados,
juntos, y contentos quedan,
pues al soborno del oro,
no ay ninguno que no duerma.
Con passos medrosos bueluo
por el camino, y la senda
de la vengança, a mirar,
si se logrò mi cautela.
Aunque cierto oculto motu,
ya mis sentidos altera,
de tal suerte, que su orgullo,
va transfiriendo en tibieza.
Y siendo del temor huesped,
el miedo ya le aposenta:
pero pregunto, si quien
la razon consigo lleua,
como yo, temblando està,
y la razon no es defensa
para poder resistir
de la traicion la fiereza.
El traidor, que el año entero
de traiciones se sustenta,
y por vna vil alhaja,
vna comida, ò merienda,
a vn hombre quita la vida,
la suya no andarà inquieta?
No le faltaràn los Cielos?
no le tragarà la tierra?
pareceme a mi que si.
Pues es clara consequencia,
que si al que tiene razon,
ella misma le haze fuerça,
para que tiēble, y que gima,
y que su derecho ceda.
El que no tiene derecho,
en vida, ni hazienda agena,
y por gusto, ò interes,
de quitar tantas se precia
Forçoso es que tenga m[illegible],
que tiēble, q̄ se estremezca,
que estè esperando el castigo
de la sacra omnipotencia.

pues si tiembla la razon,
que harà quien viue sin ella?

Salen Paradeo, y Elmige, con las espadas desnudas, y ensangrentadas.

Par. Y a nuestro Rey a la parca
pagò la deuida deuda.
Ros. Elmige leal, Paradeo,
que sucediò, pero señas
me dan aquessos hazeros,
siendo inanimadas lenguas
de que ya vengada estoy,
pues el rotulò que en ellas
esta vil purpura escriue.
Indica, dize, y dà muestras,
como de mi puro honor
la mancha saliò a la fuerça
de mi razon, y essos braços,
cuyas columnas sustentan
de todo mi poderio
la maquina mas inmensa.
Par. Ya señora estàs seruida..
Elm. Ya inuictissima Reyna
tu agrauio està satisfecho,
dispon, manda, rige, ordena,
traza, mira, aduierte, quita,
añade, executa, quema,
tala, rompe, hiere, mata,
atemoriza, gouierna,
y haz todo lo que mandares,
pues ya legitima Reyna
de los Longobardos eres,
q̃ aunq̃ antes tambiẽ lo eras,
y como tal te aclamauan,
es grande la diferencia
que ay en mādar como Rey,
ò gouernar como Reyna.
Reyna. Agradecida, ò Elmige,
a tu lealtad, y fineza,
tanto està mi voluntad,
que encarecer no quisiera,
los afectos de acà dentro,
porque no errasse la lengua
el modo de declararlos.
Y lleuada de mi idea
lo ponderàse de suerte,
con hiperboles, que ciega
tu imaginacion, creyesse
ser palabra lisongera,
la que es verdad fidedigna,
aunque nouedad no hiziera
en mi, que te pareciesse
ser palabra Anfisibena,
que vestida de dos caras,
la vna alaga, y la otra quema.
pues las que aora se vsan
todas son desta manera.
Y tambien a Paradeo
le doy la propia respuesta.
Elm. Viuas señora mil años.
Par. Edades viuas eternas.
Reyna. Curiosidad de muger
es la que aora me ciega,
y quisiera.
Par. Que nos mandas?
Reyn. Quisiera Elmige, quisiera,
ver el cadauer de Alboyno,
y aunq̃ es despechada, y necia
curiosidad, no te espantes,
que nuestra naturaleza
està tan mal enseñada,
y es tan grande nouelera,
que por ver, aunq̃ sean muertos,
ni descansa, ni sossiega.
Y hagolo tābien, porque *apar.*
no sea, que finjan, ò puedan
no auer muerto à este traidor,
y rompiendole la nema
de mi secreto, èl viua,
y deseen que yo muera,
que hasta hazer vna traicion
resiste la gentileza,
porque en sabiendo el camino
las

las demas se vàn tràs ella.

Corre vna cortina, y descubre al Rey echado sobre vnas almohadas.

Par. Pues este es señora el cuerpo
de Alboyno monton de tierra,
adonde viene a parar
el Cetro, Imperio, y grandeza;
aquesta es la Magestad.
Ros. No prosigas, que la lengua
trocò el ser en otro ser,
el sentido en aparie ncias,
y el vital conocimiento,
le ha colocado en exequias.

Cay desmayada.

Par. Desmayada se ha caido,
salga Elmige àzia allà fuera,
y llame alguna criada
que algun remedio dar pueda.
Elm. Ola, criados, ù damas,
entrad acà, que a la Reyna
vn accidente le ha dado.

Salen Arnalda, y Garrote.

Ar. Que ruido, y vozes son estas?
Elm. Tray aprisa vn poco de agua,
que de vn desmayo la Reyna,
como vès, està sin pulsos;
la rociarèmos con ella.
Arn. Voy por el agua bolando. *vase.*
Gar. No vayas por ella necia,
que basta para matarla,
trayla vino de Luzena,
y roziala muy bien
por de dentro, y por defuera,
y dexa que tome vn lobo,
y sino estuuiere buena,
quiero que al instante mismo
me ahorquen de pies a cabeça:

Buelue àzia adonde està el cuerpo de Alboyno.

pero què miro, tambien
el Rey desmayado, buena.
Par. Mucho con el agua tarda.
Gar. Cosa que el desmayo fuera
auerle hecho que vaya
a cenar con las estrellas.
Ha señor, sin duda duerme,
ha señor, a essotra puerta.
Elm. Aparta picaro, aparta,
no ves que duerme su Alteza?
Gar. Tal sueño venga por ti,
quando mucho sueño tengas,
que este es el sueño del perro,
y le aueis dado con ella.
Par. Que nos aya diuertido *Apar.*
el achaque de la Reyna
de tal suerte, que el Rey muerto
este picaro ver pueda.

Sale Arnalda.

Ar. Ya el agua està aqui señores.
Par. Picaro salte allà fuera.

Corre la cortina.

Gar. Con mucho gusto me voy,
pero ha de ser a dar cuenta *Apa.*
al pueblo, y los Senadores,
para que a castigar vengan
esta traicion tan cruel,
esta infamia,
y desverguença. *vase.*

Buelue del desmayo, y cubren el cuerpo.

Ros. Ay de mi! valgame el Cielo!
Par. Buelua, señora tu Alteza,
y no trate de pesares,
sino acuerdese de fiestas,
tratese de regozijos.
Ros. Ten Paradeo la lengua,
que el auer visto el cadauer
de aquel infeliz, que era
emulo, y contrario mio,
la imaginacion me dexa
tan llena de pesadumbres,

hasta meterme en Palacio,
y llegar aquesta quadra
dexando en primer lugar
todas las puertas cerradas,
y ellos se quedan afuera
con los ojos como brasas.
Aqueste es señora el caso,
por amor de Dios no abras,
porque nos han de matar,
veinte vezes a estocadas.
Deuen de tener razon,
pues que tan de veras clamã,
mira por Christo lo q̃ hazes,
huye, tu persona salua,
con la razon no te burles,
que serà burla pesada,
y mas quando sabes, que
la razon busca vengança.

Reyna. Cierra el labio,
el labio cierra,
no digas mas, tente, basta,
no quieras segunda vez
traspassarme toda el alma.

Vozes dentro.

El que la vida ha quitado
a nuestro grande Monarca,
aunque Rosimunda sea,
muera, muera.

Gar. Oyes, ya escampan.

Par. Tu picaro, viue el Cielo
deste alboroto eres causa,
pues solo tu lo has sabido.

Gar. Y dõde se queda Arnalda,
Elmige, vsted, los demonios,
mosqueteros, y mi ama,
y el pobre muerto, que aora
si èl estuuiera con habla,
dixera mas de dos cosas
que sè yo que le pesaran.

Elm. Vamos Paradeo al remedio,
y dexemonos de chanças.

Gar. No ay en los dos mas malicia
(como dizen) que en las casas.

Reyn. Amigos, yo determino,
partirme al instante a Parma,
lleuando, dineros, joyas,
y las mas ricas alhajas
que tengo de mas valor,
y mas desembaraçadas;
saluando vuestras personas
mientras este orgullo passa.
Y supuesto que la noche
nos sirue de escudo, y guarda,
estendiendo sus cortinas,
mas que ceruleas opacas,
por el lugubre emisferio,
que ciñe aquesta campaña,
podemos salir al punto
por aquessa puerta falsa,
sin ser sentidos, ni vistos,
de aquesta infame canalla,
que perdiendome el decoro
estos alborotos traza.
Que luego si fuerças tomo,
si me ayudan con sus armas
los Principes valerosos,
q̃ encierra aquessa comarca.
Segunda vez en Pauia
entrarè triunfante, y vana
assolando, y destruyendo,
y derribando las casas,
de todos aquellos que oy,
por su Reyna no me aclamã.
Esto Elmige, y Paradeo
determino, en la tardança
puede ser que aya peligro,
ya vuestra respuesta aguarda
mi pecho, para con ella
executar la jornada.

Elm. Que se haga como lo dizes.

Par. Tambien seràn de importãcia
diez mil escudos que tengo,
que me diò para la marcha
de sus soldados, Alboyno,

quan,

quando a librar me embiaua
de la prision Albisinda.
Gar. Diez mil Angeles de guarda
son, que nos vienen a ver,
(de tejas abaxo se habla.)
Hombre de dos mil demonios,
mira no se oluide nada,
echa essos trucos por alto,
y dame las çarandajas.
Reyn. Pues cada vno a preuenir
joyas, y dineros vaya,
porque quanto antes partamos
de aquesta infelice casa.
Gar. Toda mi joya se encierra.
en lleuar conmigo à Arnalda,
y assi voy a preuenilla
porque no quede oluidada. *vase.*
Par. Pues señora, si ha de ser,
en que ya es tarde repara.
Elm. Quanto mas presto partieres,
iràs mas assegurada.
Reyn. Ya lo veo, a Dios Pauia,
pues eres para mi ingrata.
Par. Pues a Dios, a Dios Pauia,
que yo te doy la palabra
de boluer segunda vez
vitorioso a tus murallas. *vase.*
Elm. Y tambien yo te la doy,
de boluer a saquealla *vase.*
Reyn. Y yo dulce patria mia,
no acierto a dezirte nada,
porque he conocido, que
la Razon busca Vengança. *vase.*

IORNADA TERCERA.

Salen Paradeo, Rosimunda, y Arnalda.

Par. En fin en Rauena estamos,
donde prisioneros somos,
sujetos a la inclemencia
de vn Principe cauteloso.
Ros. Es verdad, pero no obstãte,
la industria lo puede todo,
con que juzgo sacarè
de mis disignios el logro.
Y pues se nos và mostrando
Longinos tan cariñoso,
que en su palacio ha mãdado
nos dèn hospedaje, y todo
se dispone a la medida
de nuestro deseo, solo
con auer mudado nombres,
y Albisinda de mi rostro
las señas no ha conocido.
Que era el peligro en q̃ noto
podia correr algun riesgo,
por los passados enojos,
y aora mas, pues he añadido,
a aquellos disgustos otros.
Y en fin aquestas noticias
se anegaron en el golfo
del mar del conocimiento,
de donde el tiẽpo es forçoso
ser la Nao dõde se embarcã,
siendo el oluido el Piloto.
Pareceme no ay achaque
que seruir pueda de estoruo,
ni para ser conocidos,
ni para temer oprobios,
que antes desto rezelaua
pudieran darnos en rostro:
Pues ya como dicho tengo,
parece han cessado todos,
cõ auer de nuestros nõbres
hecho los metamorfoseos.
Par. Todas aquessas razones,
Rosimunda las conozco,
(pero dime por tu vida)
no parece ser forçoso,
llegue noticia à este sitio,
de la desgracia de Alboyno,
siendo vn Principe tã grãde,

tan bizarro, y valeroso,
que con su nombre temblauan
los hombres de mas heroyco
coraçon, y aun las vozes
de sus instrumentos roncos
atemorizaua el viento,
los culebrinos arroyòs
retrocedian su curso,
a vn gemido pauoroso
de su valor inuencible,
se apocauan los escollos.
Titubeauan los montes,
y los altos promontorios,
como vn tercianario suele,
compelido de vn furioso
impetu de yelo, y marmol,
que estremeze el cuerpo todo,
y haze que los tersos dientes
se muerdan qual can rabioso,
ò de colera; ò de miedo,
luchauan vnos con otros.
Y fuera desto, me ocurren,
pensamientos no remotos
de la razon, que no digo,
por dexar los circunloquios,
con que es forçoso cõtarlos,
por callar lo escandaloso,
y porque soy enemigo
de tan largos episodios.
Ros. Todas las dudas que tienes,
vendràn a importar muy poco,
pues cessaron para ti,
desde que fuiste mi esposo,
y a darte satisfacion
de todas ellas me pongo.
Arn. Mirad que Longinos viene,
dexad aquestos coloquios,
y tomad platica nueua,
no echeis la soga en el poço.
Rós. Pesame de que Longinos
aora me sirua de estoruo,
para no satisfacerte,
pero el hazello propongo.
Par. Holgarème de escucharte.
Arn. Aprisa con mil demonios,
que sale mas graue, que
Regidor en dia de Corpus.
Par. Pues a Dios, porque no quiero,
ni ver, ni hablar a esse monstruo,
que mete miedo mirado,
y tratado causa assombro.
Ros. Pues a Dios hasta despues,
y ruego al Cielo piadoso,
que de todos estos lances,
sobresaltos, y alborotos,
nos saque en paz, y quietud,
contentos, y vitoriosos.
Arn. Hombre, que a la puerta llega.
Par. A Dios dueño de mis ojos. *vase.*

Sale Albisinda como llorando, con vn lienço en los ojos, y Longinos con vna carta en la mano, Iulio, y acompañamiento.

Long. lee. De que damos este auiso para que si llegaren a essa Ciudad, se execute en ellos el castigo que merecen, conforme los estatutos que tenemos.
Los Iuezes de Pauia.
No hallo Albisinda razones,
quando miro lo horroso
deste caso, que equiualgan
a dar indicio, del modo
que mi ser ha penetrado,
esta desgracia de Alboyno,
entrandose por las puertas
de mis sentidos, que rotos,
y desquadernados yazen,
al bayben del alebolo
impetu de la razon,
que con pẽsamientos sordos
ha podido derribar,
aquel

aquel atlante famoso,
asilo de toda Italia,
y de toda Galia assombro.
Ros. Esto escucho, muerta soy,
ay mas penas, mas ahogos, *Ap.*
que contra vna muger triste,
se conjuren embidiosos!
Arn. Pareceme que esta vez
nos ponen en quatro potros, *Ap.*
ò nos mandan ahorcar viuos:
Animas de Purgatorio,
hazed que este Longinazos,
no se acuerde de nosotros:
digo de Arnalda, y Garrote,
que los demas malos lobos.
Long. El pesame os doy señora,
deste estrago lastimoso,
y juntamente palabra
de traer a vuestros ojos,
ò viuo, ò muerto, el traidor,
que se atreuio al sacro solio
de vuestro padre, y señor.
Y si a Rosimunda topo,
derribar su vil cabeça,
de los sacrilegos ombros,
para escarmiento del mũdo.
Y este seruicio aunque corto,
desde luego le consagro,
ofrezco, dedico, y postro
a vuestros pies, con la fee
de que alcançarè dichoso,
a poder de beneficios,
aunque infeliz me conozco,
en el cielo de essa mano,
mas dicha de la que logro.
Ros. Que tanto mi vida dure,
quando estas sentẽcias oygo. *Ap.*
Alb. La pena, señor, me impide
agradezca lo afectuoso,
de vuestro inuencible pecho,
y de vuestro braço heroyco.
Pero no obstante la deuda,
a pesar de mil sollozos,
digo que a mi cargo queda,
y pues yo lo reconozco,
quedad seguro de que:
mas dadme licencia, solo
de retirarme a mi quarto,
que las lagrimas que lloro,
no dan lugar a que pueda
explicaros lo amoroso,
de que, perdonad, señor,
que el llanto con que me ahogo
es tan grande, que me quita
la razon, con que no logro
la dicha de agradeceros,
finezas que ya supongo,
no las obrais como Iuez,
sino en fin como mi esposo. *vase.*
Long. No me espanto, no, q̃ el llãto
la sirua de tanto estoruo,
es justa razon que llore,
pues era su padre Alboyno.
Vè Rosaura con la Infanta,
porque desde oy dispongo,
el que la assistas, y siruas,
atendiendo a su decoro.
Y procura diuertirla,
pues conoces el ahogo,
en que metida la tiene,
aqueste lance espantoso.
Ros. Con partir a obedecerte
me parece que respondo,
para q̃ mis passos guie *apar.*
oy a la fortuna inuoco *vase*
Long. Y lo propio a Irene mãdo
Arn. Obedecerte es forçoso,
porque esta plaça sitiada *apar.*
està aguardando socorro. *vase.*
Long. Iulio, despejad el quarto,
salios afuera vosotros,
nadie conmigo se quede,
porque gusto de estar solo.
Iul. Obedecerte, señor,

es vn seruicio muy corto. *vanse.*

Long. Tanto puede la razon,
que con ser emulo mio
aqueste infelize Rey,
de quien los futuros siglos
podràn contar largamente
sus hazañas, y prodigios,
de su valor inuencible,
epitectos merecidos.
De tal suerte me ha dexado,
deste sucesso lo impio,
que con lo que soy no encuentro,
y menos con lo que he sido.
Pero yo procurarè
vengar tan fiero homicidio,
ò por Albisinda bella,
ò por mi decoro mismo.
Pues para que no se atreuan
a hazer lo propio con migo,
si por ventura ay en casa,
desleales fementidos,
que con cara de agasajo,
son astutos cocodrilos,
es bien darles a entender,
que tengo horca, y cuchillo,
para premiar las traiciones,
dandoles igual castigo.
Per o dexando esto aparte,
confiesso que me ha rendido
de Rosaura la belleza,
gala entendimiento, y brio.
Que aunque de Albisinda bella
tambien me arrastra el echizo,
desde que como a mi esposa
la considero, y la miro,
no me dà tanto cuydado,
porque es amor mas antiguo.
Y es amor gran nouelero,
bien se conoce que es niño,
porque si vna halaja tiene,
la festeja a los principios.
Està con ella contento,
es su gusto, y regozijo,
y esto bien mirado, dura,
hasta que otra vè el tal niño
que le parece mejor,
y luego con grande ahinco,
tambien coger la procura,
y haze con ella lo mismo,
que con la otra que queria,
y tanto estimaua hizo.
En fin a Rosaura adoro,
desde que la vi no viuo,
pues me robò su belleza,
la libertad, y albedrio.

Sale Garrote.

Gar. Ay hombre mas desgraciado,
que Garrote en todo el mundo,
y esto con razon lo fundo. (do?
Long. Como hasta aqui aueis entra-
Gar. Malo es esto viue diez,
Iesu Christo que gran yerro,
que he dado con este perro,
miren que cara, y que tez.
Lon. Parece que estais turbado,
quien sois? acabad? no hablais?
Gar. Si harè, pues vos lo mandais.
Long. Dezid.
Gar. Haseme oluidado.
Long. Muy famoso humor gastais.
Gar. Siempre estoy bien humorado
sino que se me ha oluidado
el saber como os llamais.
Lon. Aqueste sin duda es loco, *Ap.*
dezid como es vuestro nombre.
Gar. Como he dicho soy vn hõbre;
mas vamonos poco a poco.
Long. Mirad que por vn valcon
os arrojarè al instante.
Gar. Ya estoy mas blãdo q̃ vn guãte
yo bolar, pues era alcon:
en fin pues esto va malo,
yo me quiero descubrir,
y mi nombre he de dezir.

Long. Què es?
Gar. Don Garrote de don Palo.
Long. No oì tal nombre jamàs.
Gar. Yo si que es muy conocido,
que su padre fue, y ha sido,
don Domingo de don Blas.
Long. De donde sois natural?
dezid aprisa.
Gar. Si harè.
mucho aprieta, callarè, *Apa.*
por encubrir nuestro mal.
Long. No hablais?
Gar. Temo vuestros ecos,
va mi lugar èl por èl.
Yo naci en Caramanchel,
y me bautizè en Marruecos.
Long. A quien seruis?
Gar. A vn orate.
Long. Y se llama?
Gar. Paradeo.
Lon. Cielos q̃ escucho, y q̃ veo! *Ap.*
Gar. Figuritas hizo, tate. *Apa.*
Long. Biẽ claro es el argumẽto *Apa.*
de que estos traidores son,
los que hizieron la traicion,
yo apuro su fundamento.
Si a Paradeo seruis,
sois de Resimunda criado?
Gar. Pues en el chiste aueis dado,
passa como lo dezis.
Long. Tarde llegò el desengaño, *Ap.*
pues que la adoro, ay de mi!
que como infeliz naci,
todo resulta en mi daño.
Dissimular es forçoso,
ò turbado coraçon,
que atropellas la razon
por vn influxo amoroso.
Sale Rosimunda.
Ros. Albisinda mi señora,
me manda, señor, que os llame.
Lon. Industria hazed q̃ me ame *Ap.*
esta Circe encantadora:
salte Garrote allà fuera,
y venme a ver mas despacio.
Gar. Si esso es vso de Palacio,
yo boluerè *Apa.*
la contera. *Vase.*
Long. Antes que con Aluisinda
(ò bella Rosaura) entremos
a discurrir en sus males,
y a darles algun consuelo.
Quiero q̃ atẽta me escuches,
no sè que cosas que tengo
que dezirte por bien tuyo,
y tambien por mi prouecho.
Ros. Si hazeros algun seruicio
con solo escucharos puedo,
ya, señor, atenta estoy,
proseguid pues obedezco.
Long. Yo Rosaura, desde el dia
que llegaste aqueste pueblo,
(no digo à ser prisionera,
porque mintiera el acento,)
Hallè en ti vna modestia,
vn agradable cortexo,
vn mirar tan recatado,
vn no se què tan risueño,
vna beldad con descuido,
y vltimamente vn objeto,
donde mi vista a notado
cõcurren a vn mismo tiẽpo,
gala, discrecion, beldad,
hermosura, entendimiento,
nacar, cristal, clauel, nieue,
luzes, rayo, estrellas, cielo,
y lo demas que no digo,
pues eres tu, y es excesso,
querer compararte yo,
con los que son sus reflexos,
pues siendo lo demas tu,
todo lo demàs es menos.
En fin mi Rosaura, en fin,
desde entonces quedè muerto

de amor, mas no digo bien,
mienten la voz, y el aliento,
muerto estaua, y con la luz
de essos diuinos luzeros,
fui poco a poco cobrando
el vital conocimiento.
Troquè el ser en otro sér,
introduxose en mi pecho
vn ardor en que me abraso,
y como estoy viuo, siento
la eficazia del dolor,
y siento tambien con esto,
ver q̃ me ha robado el alma
lo que me diò vida muerto.
Pareceme que te he dicho
bastantemente mi intento,
y pareceme tambien,
que podràs tu conocerlo.
Que tẽgo amor, no lo dudes,
y puedes creer que te quiero
particularmente, quando
has visto mi rendimiento.
Pues siendo tu prisionera
de suerte la voz alterno,
que parece hemos passado,
de vn estremo en otro estremo;
pues como a dueño te trato,
y hablo como prisionero.
Yo he de casarme contigo
mira tu quien gana en esto,
pues para Rey soy muy malo,
y para esposo muy bueno.
Ros. Palabras señor no hallo
para que explique mi afecto,
como quisiera pagaros
tantas deudas como os deuo.
Pero con pocas razones
juzgo podrè responderos,
si antes que pronũcie vn no,
no me ha faltado el aliento.
Yo, señor, aunque me veis
en Paises estrangeros,
de la fortuna abatida,
y vltrajada de vn sucesso
que callo: por no dezir
desdichas en que me anego.
Soy honrada, tengo honor,
y de fino coral Regio,
llenas estàn estas venas
que van dibujãdo el cuerpo.
Con que para dama vuestra,
mas bien podeis entenderlo,
aunque en estado tan baxo
oy me mirais, y me veo.
Mi honor es siempre mi honor,
harto os he dicho con esto,
y mas quando predomina
en mugeres de mi pecho.
Soy tambien tan desgraciada,
que quando en casto Imeneo,
Cupido vnirnos quisiera,
con su yugo, y lazo estrecho.
Ha muchos dias, señor,
que Rosaura tiene dueño,
porque de vna causa manan
todos aquestos efectos.
Y reparad gran señor,
que de camino os aduierto,
que aunque soltera me hallarà
lo mirara bien primero,
que no sè qual de los dos
iva à perder mas en esso.
En fin, gran señor, en fin,
ni de vn modo, ni otro puedo,
hazer lo que me mandais,
y creedme que es muy cierto,
pues para esposa es muy tarde,
y para dama no quiero.
Long. Es possible bella ingrata,
que pagues con tal desprecio
a quien rendido confiessa
estar a tus ojos ciego,
pues como?
Ros. Señor, señor,

tem-

templad essos ardimientos,
mitigad essas congojas;
aplacad essos incendios,
refrenad essas passiones
en que dezìs os he puesto,
y mirad.
Long. Que he de mirar,
quando estoy de amor muriẽdo?
Ros. Mi calidad.
Long. Nada importa.
Ros. Mi honor.
Long. Lo primero es esto.
Sale Albisinda al paño.
Alb. Por ver que Rosaura tarda,
estoy con algun rezelo,
y a ver qual es la ocasion
de que tanto tarde, vengo.
Mas Cielos, que es lo q̃ miro!
ò como no miente el pecho,
honor, y amor, pues estamos
retirados, escuchemos.
Ros. Tambien, gran señor, tambien,
ha de ser mi amor primero.
Long. Aquesto ha de ser Rosaura.
Ros. Tambien ha de ser aquesto.
Long. No segunda vez me mates
con tan agudos azentos.
Ros. Yo no puedo mas, señor.
Long. Ni yo resistirme puedo,
quando el coraçon me roba
lo agradable de tus ecos.
Alb. Que aya
quien de hombres se fie,
ò fuego de Dios en ellos.
Ros. Pues mirad como ha de ser
porque no os hallo remedio.
Long. Que es lo que Rosaura dizes,
no ay remedio?
Ros. No ay remedio.
Sale Albisinda.
Alb. Ni le aurà para hablandar
la dureza destos yerros,
juzgo me aueis entendido,
guarde vuestra vida el Cielo. *vase*
Long. Espera Albisinda bella,
mas no esperes vete presto,
porque oiràs dos mil razones
de la natural tan lexos,
que puede ser que me digas,
que estoy sin mi, y es muy cierto.
Porque mas bien se conoce,
ò Albisinda, que estoy ciego,
si aquestas pocas palabras
las voy pronunciando a tiento.
Segunda vez a mi tema,
ò ingrata Rosaura bueluo,
y pues a mis males, dizes,
no podràs darle remedio.
De vn pecho tan desleal
verà si vengarme puedo:
yo Rosimunda, yo sè
de tu vida los sucessos.
Yo sè que a Alboyno mataste,
y tambien que a Paradeo
la mano diste de esposa.
Yo sè que estas en mis Reynos,
yo sè que puedo matarte,
y que no cumplo con menos,
de castigar tu traicion,
dando al mundo aqueste exẽplo,
y podrà ser que lo haga:
yo sè tambien que te quiero.
Mira qual te està mejor,
elige tu destos medios,
ò morir en essa plaza
siendo vn estrago sangriento
de la fortuna, ò de esposa
darme la mano, y en esto,
no permito dilaciones.
Y sin embargo concedo
tres dias, en que resueluas
lo que te conuiene de esto:
consulta aora contigo,
tu desdicha, ò tu remedio,

y no te quexes de nadie,
pues en tus manos lo dexo. *vase.*

Ros. Fortuna, pues has echado
contra Rosimunda el resto,
dale remedio en que pueda
hallar alibio, ò consuelo.
Pero juzgo que me dizes,
que mi vida es lo primero,
y siendo assi, discurramos
sobre aqueste presupuesto.
Ya Longinos a sabido
de mi vida los sucessos,
que por ser tan variables,
no ahecho muy poco en saberlos.
Yo (quizà por influencia
de essos diuinos luzeros)
oy prisionera me hallo
de aqueste monstruò soberuio,
a quien de todas mis culpas
por Iuez a nombrado el Cielo.
Hà me dicho que de esposa
le he de dar la mano luego,
ò que sino, que a la parca
pagarè el deuido feudo.
El casarme es impossible
mientras viua Paradeo,
sino me caso, los dos
sin remedio perecemos.
Que podrè hazer (ay de mi!)
en coloquios tan opuestos,
y mas quando de mi vida
los lances vltimos veo.
O quien discurrir supiera
en semejantes aprietos
lo mejor, para dorar
parte alguna de mis yerros.
Pero yo de que me aflijo?
de que resulta mi miedo?
de que mis temores nacen,
y proceden mis rezelos?
No soy Rosimunda yo,
de quiẽ los futuros tiempos,
podràn con razon contar
mis incomparables hechos.
Pues animo coraçon,
bueluc a recobrar tu aliento,
pues ya para todo traza
ha descubierto mi ingenio.
Mis aflicciones no cessan,
mis angustias, y tormentos,
con casarme con Longinos?
todo no se encierra en esto?
Claro està, pues siendo assi,
ha de morir Paradeo,
el como, ya le he trazado,
ya tengo buscado medio
para quitarle la vida,
con que la mia defiendo.
Ea Rosimunda a emprender
la execucion deste intento,
lleguen hasta el fin del mũdo
de tus hazañas los ecos.
Asseguresẽ tu vida,
estè seguro tu pecho,
y por muger inuencible
te aplaudan los elementos.

Sale Paradeo como desnudandose, y con èl Garrote, y musicos.

Mus. Combidando està Amphitrite
con sus cunas de cristal,
para que en ellas descanse
quien tuuiere enfermedad.

Gar. Con linda cosa por cierto
nos combida aquessa dama,
para que la apetezcamos,
sino con camisas de agua.
Agua, que aya quien la beua
es lo q̃ a mi mas me espanta,
porque todas estas cosas
son las que della se sacan.
Vn catarro de tres meses,
vnas infames tercianas,

si vn

si vn hombre ha comido leche
vn mal de madre que mata:
con q̃ al punto andan humazos,
que llegan a las entrañas.
Y si junto a casa viue
alguna vieja Beata,
vn escudillon de pobre
al mismo instãte le embasan:
que quando quitarle quierẽ
tiene vna roncha tan alta.
Luego resultan las bubas,
tras ellas emplastos, malas,
magistrales, y sudores,
tarrillas, estufas, çarça,
y otras ducientas mil cosas
casi como las passadas.
Y despues de todo aquesto
son sin numero las Damas
que estàn perdiẽdo su juizio
por beber vn barro de agua.
Y no contentas con esto,
ò por no perder la maña
por si acaso tienen sed,
andan todas con enaguas.
Par. Que diferentes cuydados
son los q̃ a mi me embaraçã,
que los que este loco tiene,
y que diferentes causas.
Pero en fin si mi fortuna
de aquesta suerte me trata,
paciencia, y seguir su rueda,
q̃ vnos sube, y a otros baxa.
Garr. Señor, vete desnudando,
porque la musica aguarda
Longinos, y no es razon
hazer a su Alteza falta.
Par. Has dicho muy bien Garrote,
o que diuertido estaua
con sofisticos discursos,
que me altera toda el alma.
Garr. Pues para que no te acuerdes
de penas que te maltratan,
pensamientos que te afligen,
y cosas que te embaraçan.
A estos señores Cantores
que te griten algo manda,
como qual que cierta copla
entre verde, y colorada.
Par. Mientras que en el baño estoy
podràn, Garrote cantarla,
y vamos luego, porque
de bañarme la hora passa,
que agradecido a Longinos
mi noble pecho se halla,
pues siendo su prisionero,
como a su dueño me trata.
Gar. Vamos muy enhora buena,
canten algo noramala
de aquello critico, y pulcro,
pues quando estèn las gargantas
secas a puro graznar:
vn biẽ lo aueis hecho aguardan,
que es la moneda con que oy
todos los señores pagan.

Vanse cantando los Musicos.

Mus. El zefiro las menea
entre argentado cendal,
y en el viento los gilgueros
cantan todos a compàs.

Sale Rosimunda con vn vaso en la mano.

Ros. Para conseguir mi intento
me valga toda mi maña,
valor me dè mi corage,
prestem e fuerças mi rabia,
y todo el mundo se guarde
de vna muger despechada,
que por cubrir vn enredo
otros muchissimos traça.
Yo sigo vn rumbo cruel
de cierta idea lleuada,
de que permitan los cielos

Paradeo, estoy sin alma,
bien sabe el cielo que yo
no tengo desta desgracia
culpa alguna, porque mas.

Garr. Pensò que mi amo era perro,
y quiso darle çaraças:
ha perras, fuego en vosotras,
hasta las mas remilgadas.

Par. Yo no he de admitir disculpa
quando estoy que se me abrasa
el coraçon, y me quemo
entre mil ardientes llamas.

Garr. Señores, miren que ay fuego,
por Christo que traygan agua.

Par. Y assi el vltimo remedio
es acabar de essa taça
esse licor, ò esse infierno,
que como nectar me dauas,
o prouar los crueles filos
de aquesta sin piedad arma.

Rof. Que è de hazer, valgame Dios!
quien vio confusion mas rara!
que hé de hazer, pero que digo,
que he de hazer quãdo soy causa
de tantos malos sucessos,
de desdichas, y desgracias;
sino beber el veneno
que se ha quedado en la taça,
para que conmigo acaben
siruiendo de exemplo a España,
locuras de vna muger,
ciega, loca, y despechada.

Bebe.

Garr. Acabemos de parirlo,
esso si peña mi alma,
bebe, que ũ has de morir,
muera Marta, y muera harta.

Par. Ya los vltimos alientos
traen con la muerte batalla,
ya cedio todo el poder.
ò que dolor, y que ansias!

Cae en el suelo.

Arn. Ay, Garrote, que desdicha!

Garr. Vna lagrimita, Arnalda.
Muerete, assi Dios te guarde,
y me casarè mañana.

Rof. Ya los vitales alientos
pelean con la guadaña,
de aquella que no se tuerce,
ni por ruego, ni por paga:
Ya yerto cadauer miro,
el que antes de arrogancia,
puesto vn rotulo traia,
y de fuerte blasonaua.

Arn. Garrote, llama por Christo
alguna gente que salga
a darnos algun fauor,
que esta es horrible desgracia

Garr. Si harè, señores, señoras:
Soldados, ha de la Guarda?
traed apriesa vnas ventosas
para echarselas sajadas
a vn amo que Dios me dio,
y a vna tan maldita ama.

Sale Longinos, Albisinda, Criados, y acompañamiento.

Lon. q̃ es esto, quien dà aqui vozes?

Alb. Quien aqui dà vozes tantas?

Garr. Mira, señor, a mi amo.

Arn. Mira, señora, a mi ama.

Lon. Que desgracia ha sido aquesta?

Rof. Yo con bien pocas palabras
por no poder mas, dirè
lo que desto se me alcança.
Yo soy Rosimunda, yo,
que con nombre de Rosaura
mis delitos encubierta
me truxeron a esta patria.

Alb. q̃ es lo que è escuchado, cielos!
que me arranca toda el alma.

Rof. Yo soy la que matè à Alboyno
sin razon, ni justa causa,
porque es muy justo, Albisinda,
el

el que yo muera a tus plantas
logre.

Arrojase a los pies de Albisinda.

Viendo aora que en Paradeo
mi honor no seguro estaua,
aunque ya de esposa suya
le di mano, fè, y palabra.
Quise alebosa matarle
con vn beneno que traça
mi traicion, dandosele
como si fuera triaca.
El en fin, viendo que muere
de la mitad que en la taça
dexò beberlo me haze,
sin que disculpas me valgan.
En fin bebiendolo muero,
en fin mi vida se acaba,
porque de hechos tan horribles,
la Razon busca Vengança.
el desagrabio

Cae.

Alb. Muger, quiẽ eres, q̃ has dicho?
que aunque te miro culpada,
viendo desgracia tan fuerte,
segunda vez me traspassa.

Long. Por cierto q̃ es raro caso,
Albisinda, oy te hallas
de los Longobardos Reyna.
Y pues que mi amor se halla
del tuyo correspondido,
y tu bien desengañada,
de que siempre soy quiẽ soy.
Sin que te embarace nada,
pues de disgustos passados
ha cessado la borrasca.

Alb. Si vàs à dezir
ser mi esposo, ya te cansas
en vano, pues la respuesta
es darte, no la palabra,
sino la mano, y en ella,
vida, Imperio, Cetro, y alma.

Lon. Dichoso yo, pues lleguè
a conseguir dicha tanta.

Garr. Y mi bendicion aqui
hasta mil siglos os cayga:
vna palabra, señores.
Sepan vstedes que Arnalda,
ha vna maquina de tiempo
que està conmigo casada,
con lo qual nos escusamos
de andar aqui en pataratas.
Y sabràn tambien que Elmige
no se halla en aquesta dança,
porque truxo del camino
vna enfermedad muy larga,
y curandosela està:
de quien mil historias largas
dizen que vino a casarse
con otra de aquestas damas.
Y esta historia verdadera
aqui, señores, se acaba,
y el ingenio que la escriue,
pide rendido a essas plantas,
no vitor; sino es perdon
de sus yerros, y sus faltas.
Aduirtiendo de camino,
que miren por donde alçan,
pues han conocido que
la Razon busca, ~~Vengança.~~
el desagrabió

F I N.

CO-